

## OTRA LECTURA DE "EMERSON" DE BORGES

*Carlos Cortínez*

Tulane University

En la superficie, el soneto "Emerson" es un retrato sintético del escritor norteamericano delineado en base a rasgos reveladores contenidos en su obra, y en especial, en su poema "Días", que le permite al autor, Borges, especular sobre una secreta insatisfacción de su sujeto.

Aunque apenas se señalan conexiones entre los dos autores, Emerson y Borges, no es difícil extender el problema (la incomodidad de la fama) y el anhelo (una vida diferente) de un escritor al otro.

Más sutilmente y en nivel más profundo, y acaso inconsciente, está latente en el poema la contraposición entre dos formas arquetípicas de la conducta humana: la del hombre de razón, cuyo paradigma puede representar el pensador Emerson, y el hombre de pasión cuyo paradigma, en las letras hispánicas, puede representar el aventurero Don Quijote.

La presencia del hidalgo, que no es aludida en el texto borgiano, debe ser adivinada por el lector, estimulado por ciertas pistas: a) el primer verso puede leerse ya como estableciendo el contraste entre los dos "altos caballeros", el americano y el español; b) ambos "salen a la llanura"... c) desde sus libros... d) edificantes y medidos los de Emerson, desmesurados y pecadores los de Don Quijote... e) luego de pausa razonable el uno, seriamente perturbado el otro... f) deseoso el uno de la fama que le sobra al otro... y sin embargo... g) quisiera Emerson haber vivido una vida no tan sometida a la Razón, sino otra, como la del hidalgo, de riesgo y aventura.

Al mérito de Borges ha de anotarse la sutileza de esta alusión tácita lograda en base a semejanzas y diferencias entre los personajes, y a la mimesis de un procedimiento cervantino, el de la cita indeclarada (como ocurre con los fragmentos de romances incorporados en la prosa del *Quijote*).

### OTRA LECTURA DE 'EMERSON' DE JORGE LUIS BORGES

Coincido con Goloboff —aunque me temo que no en mucho más de lo que afirma en su artículo sobre "Emerson" de Borges— en que tal soneto puede ser estudiado en un nivel más profundo que el de la creación consciente<sup>1</sup>.

<sup>1</sup>Gerardo M. Goloboff, " 'Ser hombre' (Exploración) del tema del 'otro' en un soneto de J.L. Borges", *Revista Iberoamericana* n. 100-1 (julio-dic. 1977), págs: 575-87.

En una entrevista de 1965, Borges le confidenció a César Fernández Moreno que al escribir su poema estaba recordando el de Emerson "Days"<sup>2</sup>. En esta breve composición el poeta norteamericano ve desfilar a los días personificados en generosas doncellas que le ofrecen cuánto pueda desearse en esta tierra. El sólo acepta unas fruslerías ("a few herbs and apples") y los Días se van, desencantados y burlones, ante la absurda moderación del poeta<sup>3</sup>.

Es fácil encontrar una identificación inmediata entre el poeta evocado, Emerson, según lo proyecta su poema "Days": un hombre a cuya vida le ha faltado vida, y el poeta evocador, Borges, quien expresamente ha confesado, a veces melancólica, otras, resignadamente, esa carencia vital. Tan obvio me ha parecido este rasgo común entre el "Emerson" de Borges y Borges, que en 1967, al publicar una semblanza del escritor argentino, utilicé como epígrafe los versos finales del soneto que ahora nos ocupa. Me dio la impresión Borges, ya en esos años, de un hombre algo perturbado por la fama amenazante, deseoso, antes bien que de incrementarla, de darse a los goces de la intimidad. No encontré, pues, mejor definición de mi sujeto que estos versos que allí quedaron en el pórtico de mi artículo.

Por todo el continente anda mi nombre.  
No he vivido. Quisiera ser otro hombre<sup>4</sup>.

Es indiscutible que el texto borgiano contiene referencias que lo conectan con la persona y obra de Emerson, y esto justificaría su presencia en un Congreso, como éste, sobre intertextualidad<sup>5</sup>. Sin embargo, el propósito de este trabajo no es el de atender tanto a aquellas relaciones evidentes y explícitamente aludidas entre los contextos biográficos y culturales de Emerson y Borges, sino el de sugerir que en el poema están operando alusiones tácitas a otro contexto que el lector podrá evocar dentro de una normal lectura literaria.

El texto al que me refiero, que el lector adivinará o recordará oportunamente, no es otro que el Quijote. Preguntémonos de inmediato: si así fuere, ¿por qué no lo mencionó Borges al comentar el poema con Fernández Moreno? Caben varias posibilidades. Que lo que Borges no quiso explicitar en el verso prefiera no revelarlo en una entrevista y dejarlo más bien a la perspicacia de sus lectores. La segunda posibilidad es que la referencia al Quijote haya operado solamente en el nivel inconsciente de Borges. La tercera, claro está, es la de que

<sup>2</sup>César Fernández Moreno, *La Realidad y los Papeles*, Madrid: Aguilar, 1967, págs. 605-06.

<sup>3</sup>El texto del poema "Days" es el siguiente: Daughters of Time, the Hypocritic Days, / Muffled and dumb like barefoot dervishes, / And marching single in an endless file, / Bring diadems and faggots in their hands. / To each they offer gifts after his will / Bread, kingdoms, stars, and sky that holds them all. / I, in my pleached garden, watched the pomp, / Forgot my morning wishes, hastily / Took a few herbs and apples, and the Day / Turned and departed silent. I, too late, / Under her solemn fillet saw the scorn.

Para una interpretación diferente de este poema, véase H. Waggoner, *Emerson as Poet*, Princeton Univ. Press, 1974, págs. 172-78.

<sup>4</sup>Carlos Cortínez, "Con Borges", *Anales de la Univ. de Chile*, n: 125 (enero-dic. 1967), págs. 135-145.

<sup>5</sup>Trabajo presentado en el XIX Congreso del Instituto Internacional de Literatura Iberoamericana, bajo el tema general de "Texto y Contexto de la Literatura Iberoamericana", Universidad de Pittsburgh, mayo 27 a junio 1, 1979.

yo esté forzando ahora una intertextualidad inexistente. Para descartar esta posibilidad se me permitirá que ocupe el resto de este trabajo en señalar las razones por las cuales pienso que el personaje cervantino tiene su lugar, invisible pero importante, en este soneto de Borges.

\*

Bien estará que antes de avanzar mi argumentación reproduzca aquí el texto al que he venido refiriéndome, el soneto "Emerson", incorporado a la colección *El otro, el mismo*:

Ese alto caballero americano  
 Cierra el volumen de Montaigne y sale  
 En busca de otro goce que no vale  
 Menos, la tarde que ya exalta el llano.  
 Hacia el hondo poniente y su declive,  
 Hacia el confín que ese poniente dora,  
 Camina por los campos como ahora  
 Por la memoria de quien esto escribe.  
 Piensa: Leí los libros esenciales  
 Y otros compuse que el oscuro olvido  
 No ha de borrar. Un dios me ha concedido  
 Lo que es dado saber a los mortales.  
 Por todo el continente anda mi nombre;  
 No he vivido. Quisiera ser otro hombre<sup>6</sup>.

El personaje Emerson está retratado aquí en relación a su actividad intelectual, al leer, al escribir, al meditar, pero enfocado en un momento de duda existencial: "acaso hubiese podido vivir una vida diferente".

Es de sobra conocida la admiración de Borges por Emerson, no sólo por los ensayos que le conquistaron prestigio sino también por aquellos que parecieron, y aún parecen a la crítica, más débiles, los poemas. En muchos pasajes de su obra ha dejado Borges constancia de su aprecio por Emerson. Recuérdese que el cuento "La otra muerte" es una elaboración surgida en relación a un poema de Emerson. En el poema "Elogio de la sombra" lo considera uno de los caminos que lo han conducido a su secreto centro. En *Otras Inquisiciones* Emerson aparece citado 6 veces.

En 1949 Borges tradujo *Representative Men* de Emerson, que se publicó en edición conjunta con la obra de Carlyle *On Heroes, Hero-Worship and the Heroic in History*, también traducida por Borges para la Colección de Clásicos Jackson. El estudio preliminar, que ha sido recogido en la recopilación de *Prólogos* de Borges<sup>7</sup>, atribuye a Emerson las cualidades del escritor clásico y lo prefiere a Carlyle, a quien juzga un romántico. También pondera a Emerson por encima

<sup>6</sup>J.L. Borges, *Obras Completas*, Buenos Aires, Emecé, 1974, pág. 911. (En adelante citaremos por esta edición). El poema fue recogido en libro, por primera vez, en *Obra Poética 1923-1966*, B. Aires, Emecé, 1966.

<sup>7</sup>J.L. Borges, *Prólogos* (con un prólogo de prólogos), B. Aires, Torre Agüero, 1975, págs. 34-39.

de dos compatriotas que han oscurecido su gloria: Whitman y Poe. A éstos los juzga, línea por línea, harto inferiores a Emerson.

De las "memorables sentencias" en que, según Borges, abunda la obra de Emerson<sup>8</sup> ninguna parece haberlo impresionado tanto como aquella que, reconociendo la gran unidad que existe en todos los libros que hay en el mundo, atribuye su redacción a un solo "caballero omnisciente"<sup>9</sup>. Borges ha hecho suya esta idea y la ha repetido con más seriedad que Emerson, despojándola de la ironía del "caballero omnisciente", a quien traduce como "el Espíritu"<sup>10</sup>. Curiosamente, Borges ha quedado prendado no sólo del monismo que informa la idea de Emerson ("una fe que elimina las circunstancias y que declara que todo hombre es todos los hombres y que no hay nadie que no sea el universo")<sup>11</sup> sino también de la expresión juguetona con que Emerson la expresa. Hasta tal punto que, en la mente de Borges, parecen haber quedado asociados, de manera inseparables, los conceptos "Emerson" y "caballero".

En el prólogo que citábamos, al resumir las diferencias entre Carlyle y Emerson, Borges anotaba: "Carlyle fue un escritor romántico, de vicios y virtudes plebeyas; Emerson, un *caballero* y un clásico"<sup>12</sup>. La expresión la emplea también para calificar la respuesta que Emerson dio a Sarmiento al saber que no había nieve en la Argentina: "con escasa *caballerosidad*, Emerson dijo "En tal caso no estoy interesado en ustedes"<sup>13</sup>.

No constituye, pues, sorpresa, para el lector devoto de Borges, el verso inicial del soneto a Emerson: "Ese alto caballero americano". Es verdad que de inmediato trae a la memoria la famosa frase de Emerson, pero admitiremos que no puede ser ésa la última justificación de tal verso. La razón visible de este calificativo, que no deja de ser, para el no iniciado, insólita, es la que he anticipado: que desde aquel prólogo de 1949, Borges juzga a Emerson "un caballero y un clásico". La razón oculta es, a mi juicio, que ya el poema comienza a establecer la comparación con ese otro *alto caballero español*, Don Quijote de la Mancha<sup>14</sup>. El resto del poema continuará dibujando la imagen de Emerson,

<sup>8</sup>J.L. Borges, *Introducción a la literatura norteamericana*, B. Aires, Columba, 1967, pág. 21.

<sup>9</sup>La cita original es: "I am very much struck in literature by the appearance that one person wrote all the books; [...] there is such equality and identity both of judgement and point of view in the narrator that it is plainly the work of one all-seeing, all-hearing gentleman". R.W. Emerson, "Nominalist and Realist", *Essays*, pág. 439.

<sup>10</sup>Véase un examen más detenido de esta idea en Valéry y en Emerson, en "La flor de Coleridge", J.L. Borges, *O.C.*, pág. 639.

<sup>11</sup>La idea encuentra expresión poética en "Tú" de *El Oro de los tigres* seguido significativamente de un poema que parece contradecirlo, y que se abre con la mención de Emerson, "Poema de la cantidad".

<sup>12</sup>J.L. Borges, *Prólogos*, cit., pág. 38.

<sup>13</sup>M.P. Montecchia, *Reportaje a Borges*, B. Aires, Crisol, 1977, pág. 67.

<sup>14</sup>Goloboff traduce el primer verso "That great american gentleman" (Op. cit., pág. 58). Mark Strand, en cambio: "The tall New Englander" en J.L. Borges, *Selected Poems 1923-1967*, N. York, Delta, 1973. En la Introducción a este libro, N.T. di Giovanni explica cómo estas versiones fueron trabajadas por los traductores en colaboración con Borges. En la disyuntiva de escoger "great" o "tall" para traducir el adjetivo hispánico ambiguo (y para este poema, más rico) Borge prefirió "tall" que permite mejor, para los efectos de mi tesis, la semejanza con Don Quijote.

paradigmática del hombre razonable. Para que la inesperada torsión de los dos versos finales tenga sentido es que hemos de permitir que silenciosamente transite, ¿o mejor decir cabalgue?, por los primeros doce, junto a Emerson, el caballero paradigmático del hombre insensato. Claro que ha habido otros muchos locos sueltos en el vasto mundo de la historia y la cultura. Serán las siguientes connotaciones del poema las que nos obliguen a enfocarnos sobre uno en particular.

Ante todo, la cantidad y calidad de lecturas. El hidalgo de la Mancha pierde el juicio por el mucho leer de ciertos libros. A Emerson lo vemos cerrando el volumen de Montaigne, autor que las generaciones siguen teniendo por elevado y razonable. Y la pausa en la lectura es todo un gesto significativo de medida, de la que el febril hidalgo habría sido incapaz. Luego se nos dice, elogiosamente, de Emerson, que ha leído "los libros esenciales". Entendemos este dato sorprendente como que ha leído *sólo* los libros esenciales. Se enfatiza con esto el equilibrio, la medida del personaje retratado. Fue un hombre de letras, sí, pero no exageró la medida. No fue un ratón de biblioteca?<sup>15</sup> Y esto hará por cierto, más inesperado el giro final, tal como el ocasional anhelo de embriaguez lo comprendemos mejor en un abstemio que en un bebedor moderado. Esta información sobre la vida de Emerson es reveladora porque contradice no sólo las lógicas deducciones de cualquier lector de su obra sino las afirmaciones explícitas de sus biógrafos:

In 1841 [a los 38 años de edad] [...] Emerson's genius was clearly enough now mature. It is also clear that his reading had been wide. How widely Emerson had read, in the years now in question, may be gathered in detail from his letters and journals; and is only in them, along with his published works, that one can get a sufficient sense of his reading, how extensive it was or how various. It ranged from the sacred books of the East to modern science, history, memoirs, biography, fiction; from Greek philosophy, ethics, mysticism, Plato, Plutarch, Plotinus, to Bacon and Coleridge, to Gibbon and Hume, to Goethe and George Sand<sup>16</sup>.

La única justificación que veo para este dato erróneo de Borges (que contradice incluso su propia afirmación referida a Emerson, "la hospitalidad de su espíritu era asombrosa")<sup>17</sup> es el propósito de oposición al lector desmesurado de La Mancha<sup>18</sup>. El volumen de Montaigne, sí se justifica plenamente. Corresponde a

<sup>15</sup>Esta prevención contra las lecturas excesivas parece rebrotar cada cierto tiempo en la literatura española que recordará, claro está, lo acaecido a Don Quijote. Sólo dos ejemplos de muestra, distanciados 300 años. En soneto de Quevedo (que Borges reproduce en *O.C.*, pág. 663) se autorretrata el escritor "con pocos, pero doctos, libros juntos". Y luego, en nuestro siglo, Azorín que recomienda: "No sean muchas ni muy agobiadoras las lecturas, lea pocos libros". (*El político*, Madrid, Col. Austral, pág. 93).

<sup>16</sup>Charles Lowell Young, *Emerson's Montaigne*, N. York, Macmillan, 1941, págs. 2-3.

<sup>17</sup>J.L. Borges, *Introducción...* cit. pág. 21.

<sup>18</sup>Podría argüirse, sin embargo, que Borges califica las lecturas de Emerson no según lo que sus biógrafos nos informan sino de acuerdo a los consejos que Emerson ofrece en su célebre conferencia "The American Scholar", de la cual extracto los siguientes pasajes: "Hence, instead of Man Thinking we have the bookworm. Hence, the book-learned class who value books as such; not as related to Nature and the human constitution, [...]"

una afición sostenida de Emerson y sirve para enfatizar el contraste con las lecturas de Don Quijote. De un lado, pues, las exuberantes y pecadoras novelas de caballerías, mucha acción, poca edificación y pensamiento; del otro, Montaigne, pensador y moralista, al que Emerson juzgó, en algún momento, por encima de cualquier otro autor:

Yet Emerson, in the spring of 1843, within two months of his fortieth birthday, mature and widely read, was able to write in his journal, recalling his wonderful-first reading of Cotton's Montaigne: "No book before or since was ever so much to me as that"<sup>19</sup>.

El siguiente pasaje que conecta nuevamente a los personajes, ahora mediante la técnica de diferencia en la semejanza, es la salida que Emerson hace a la llanura. Esta es, como todos sus actos, razonable. Representa un acto de higiene mental, la activación moderada del organismo luego de la jornada de trabajo intelectual. El hombre sale y camina, actividad que a cualquiera, y por cierto a Borges, ha de parecer más civilizada y natural que la de cabalgar. En medio del llano ambos personajes profundizan en el pensar que les es propio: reflexiona el uno sobre su existencia, se desmanda el otro, como lo anotó Martínez Estrada:

El buen Quijano también fue víctima de la llanura; la esterilidad de la Mancha fructificó en sus sesos las Sergas de sus lecturas solitarias<sup>20</sup>.

Meditemos ahora sobre la motivación para las respectivas salidas de los personajes contrastados. Don Quijote, bien sabemos, sale a buscar la fama y está dispuesto a toda clase de aventuras para lograrla. No quiere contentarse, no le basta, el ámbito de su intimidad perturbada. En cambio Emerson tiene ya la fama que el otro anhela, le sobra: "por todo el continente anda mi nombre". Pero en la tarde de nuestro poema, al salir, plausiblemente, a oxigenarse, de pronto le asalta la duda de que esta vida, que lo ha conducido paso a paso a la fama, ha estado acaso demasiado desprovista de aventura y riesgo, demasiado sujetas sus riendas por la venerada Razón. No leamos en los versos finales la expresión de un descontento sostenido. Más bien, en esa hora del crepúsculo, en ese ocaso de una vida, será la momentánea incitación de una conjetura: y si yo, en vez de haberme dado a leer y escribir libros, me hubiese dejado ir por los caminos... ¿Si, como aconseja Horacio, hubiese puesto un grano de locura en mi sabiduría?<sup>21</sup>.

Tales interrogantes no son ajenas, evidentemente, a las que en ciertas tardes grises habrán abrumado al propio Borges. Pocos escritores han demostrado fidelidad tan férrea a un destino literario. Pocos hombres de letras han expre-

Hence, [...] the bibliomaniacs of all degrees. Books are the best of things, well used; abused, among the worst. [...] Undoubtedly there is a right way of reading, so it be sternly subordinated. Man Thinking must not be subdued by its instruments. Books are for scholar's idle times. When we can read God directly, the hour is too precious to be wasted in other men's transcripts of their readings. [...] Of course, there is a portion of reading quite indispensable to a wise man".

<sup>19</sup>Young. *Op. cit.*, pág. 3.

<sup>20</sup>Ezequiel Martínez Estrada, "Los señores de la nada" en *Radiografía de la Pampa*, B. Aires, 1933.

<sup>21</sup>"Misce Stultitiam Consiliis Brevem", Horacio.

sado, a la vez, tantas dudas sobre la justificación del quehacer literario. Unos cuantos versos suyos, ilustran lo que afirmo: "El tardío escolar de sienes blancas / o grises, prisionero de una casa / llena de libros que no tienen letras"; "esa miseria que la gente / suele apodarar con vacuidad el arte [...] mi servidumbre es la palabra impura"; "el hombre sin historia"; "Mi mente / se aplicó a las simétricas porfías / del arte, que entreteje naderías"; "ser en la vana noche / el que cuenta las sílabas"; "Otra es mi suerte: / las vagas horas, la memoria impura, / el abuso de la literatura"; "El resignado / ejercicio del verso no te salva"; etc.<sup>22</sup>.

Volviendo ahora a nuestro poema, no pretendo afirmar que sea necesariamente el ejemplo del Quijote el que mueva a Emerson a dudar de su prudente vida, pero tampoco es imposible que así fuera, a la luz del siguiente pasaje de una de sus conferencias en la cual está discutiendo la seriedad de la Razón:

Hence Don Quixote represents Reason though with the one notion of Knight errantry, Sancho the Understanding<sup>23</sup>.

Esta cita nos ayuda a interpretar más ajustadamente el posible deseo de Emerson, siempre según la especulación borgiana. El anhelo que revela el dístico final del soneto de Borges no sería sólo el de introducir "un poco de locura" en vida tan sensata, sino el de desear una Pasión o Aventura, como la que sacó al hidalgo de sus casillas. La vida del filósofo, del que comprende, de Emerson, es inferior a la del valiente hombre de aventuras, si no para todos, sí, al menos, para esas mujeres veladas, las hijas del Tiempo (The Days) que se alejan desdeñosamente del prudente Emerson. Prudente Emerson, que, no lo olvidemos, había no obstante predicado: "Debes saberlo todo, debes atreverte a todo"<sup>24</sup>. Es legítimo, finalmente, preguntarse por qué el autor, si deseaba confrontar dos modos de ser en el mundo, dos formas de existencia representadas en estos dos personajes arquetípicos, Emerson y Don Quijote, ¿por qué no aludió de manera inequívoca al último?

Creo que no tanto por una razón de economía (aunque no olvidemos que son sólo 14 versos, 154 sílabas) como por una de elegancia intelectual. Pocos textos viven de manera tan nítida en la conciencia de un lector hispánico como la novela de Cervantes (que Flaubert asegura que conocía de memoria antes de aprender a leer)<sup>25</sup>. Tan presente está el Ingenioso Hidalgo en nuestro contexto cultural que el texto borgiano puede darse el lujo de omitir la referencia explícita. El poema contiene suficientes situaciones claves como para dejarle al lector la tarea —y la satisfacción— de completarlo.

Otra posible explicación, no excluyente de la anterior, radicaría en el hecho de que la cita indeclarada es un ejemplo cervantino (bien sabido es que hay textos de romances puestas en la prosa del Quijote sin que se los destaque como fragmentos de otros textos). Estaría así, Borges, logrando para su poema los beneficios de la brevedad, la sutileza y, a la vez, la mimesis del texto clásico.

<sup>22</sup>Las citas corresponden a los poemas "The thing I am", "A Johannes Brahms", "El fin", "El remordimiento", "Tankas", "H.O." y "Al triste", respectivamente.

<sup>23</sup>R. Spiller and W. Williams (Ed.) *The Early Lectures of R.W. Emerson*, Cambridge: Harvard Univ. Press, 1972. Vol. III, pág. 125.

<sup>24</sup>Citado por Borges en su *Introducción...*, pág. 21.

<sup>25</sup>"Je retrouve toutes mes origines dans le livre que je savais par coeur avant de savoir lire, *Don Quichotte*". Flaubert, en carta a Louise Colet (II, 442), *Correspondance*, Paris, 1926.